

LA HUELGA GENERAL

PERIÓDICO LIBERTARIO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Trimestre: 0'75 Ptas.—Un año: 1'10 Ptas.
Paquete de 25 ejemplares, 1'75 pesetas

Toda la correspondencia al Administrador

ALDANA, Núm. 3, 2.ª 1.ª — BARCELONA

PUBLICASE

Los días 6 y 20 de cada mes

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN

Días laborables de 9 á 10 y de 20 á 21

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EXTERIOR (Unión Postal)

Trimestre: 1'10 Ptas.—Un año: 4 Ptas.
10 ejemplares 1 peseta

No se admiten devoluciones

En Vísperas del Triunfo

Muy próxima deben considerar algunos la hora del triunfo. A las puertas de la matrona republicana, han llamado estos días bastantes tenorios. Ocurrióse al desfacedor de todas las concordias democráticas, levantar partido á favor de una concentración general de los mal avenidos vecinos de la casa de Tócameroque, y héteme aquí que de pronto se acallan todas las voces, confúndense en abrazo fraternal todas las comadres y proclaman á voz en cuello la necesidad perentoria de tomar por asalto y en apretado haz la fortaleza de que goza hace treinta años la monarquía borbónica. Los que poco há andaban á la greña, sofocan sus querellas y las sofocan dándose un jefe, un generalísimo, no bien seguros de que, sin la dictadura del único hombre que les resta de sus pasadas glorias, reine la paz en Varsovia.

Pronto la magna asamblea hará resurgir, como por encantamiento, la falange revolucionaria de mejores tiempos. La República está en puerta.

Y el que lo dude, que observe y medite. Recientes manifestaciones han hecho ver como los paladines de la masa neutra se aproximan al sol que calentará pronto á los encanijados por el frío del ayuno que dura ya una treintena de años. Hombres graves que pasaban por socialistas, algunos con vistas al anarquismo, dicen de pronto adoradores del gorro frigio. La cátedra, la prensa, todo el intelectualismo, descontento de luchar sin objeto positivo, contante y sonante, se pone de momento al servicio de la ranciedad republicana en vísperas del triunfo.

¿No os sorprende el fenómeno? ¿Qué ha pasado en justificación de cambios tan asombrosos?

Hagamos justicia á la bondad del propósito. Hagamos en serio. Hay demasiada vacilación en las ideas de algunos hombres, demasiada vaguedad en sus aspiraciones, para que salgan de nuestra pluma palabras de acusación implacable.

¿De qué se trata? Cualquier cambio en la política española está justificado. Vivimos en plena arbitrariedad; son un mito las conquistas democráticas; hay entre las costumbres del país y los gobiernos monárquicos profundo antagonismo; el pueblo se agita en las sacudidas de los ideales modernos y los

políticos dormitan en los camastros del pasado: es menester cambiar de postura. Estamos de acuerdo.

¿Qué hará la República? ¿Qué se proponen los republicanos nuevos y los republicanos viejos? Por de pronto traer la República. Bien, ¿y qué?

Cambiar las personas y las palabras puede significar algo, muy poco, dentro de los moldes políticos; esencialmente, nada. Salmerón, por su espíritu, por sus ideas, por su profunda filosofía, podrá hacer desde el gobierno que la nación se transforme, que se borren nuestros atavismos políticos y sociales. Por de pronto nadie sabe qué es lo que se proponen Salmerón y los suyos, sabios catedráticos, periodistas ilustres, abogados y médicos famosos. El gobierno del saber ¿será mejor que el gobierno al uso? Es una triste ilusión de los pocos que aún creen que de los hombres de gobierno y no de las formas de convivencia social pende la felicidad de los pueblos.

Todo lo que sabemos hasta ahora es que los republicanos dicen que van á luchar decididamente por traer la República. Van á conspirar, á combatir por el hierro y el fuego las instituciones que nos rigen. Después, después la República será fruto de las circunstancias. Haremos una revolución á lo que salga. Thiers ó la Commune, lo mismo da. Es todo lo que sabemos. No; sabemos más. Aun no han triunfado y ya se oyen voces de amenaza. Lo primero será defender la República, un nombre querido, aunque sea copia servil de la monarquía. ¿Qué importa lo demás? El caso es ese; que no se diga más: «monarquía española», sino «república española». Otra vez á pelear por un guiñapo, por un girón de bandera roja ó blanca, por una combinación de letras más feliz ó más macabra. ¿Qué vacuidad de ideas para hombres de tanto saber, de tanta ciencia y de tanto lustre!

Hagamos otra vez justicia á la bondad del propósito. Todo gira alrededor de un hombre: Salmerón. Salmerón podría hacer, políticamente hablando, gran obra en España. Tiene condiciones y talento que sería ocioso negar; sus tendencias son radicales. No le espantan los mayores atrevimientos ideológicos. Si no supiera que es un gran hombre y se debe á la parsimonia de la posteridad, y quisiera tirar por la ventana gloria y renombre, falsa serie-

dad y preocupaciones de su tiempo, sería el verbo de una revolución verdadera, profunda y grande. Queremos suponer que hará todo lo posible por realizar sus pensamientos. Necesitaría para tal empresa ejército poderoso de hombres nuevos. Los que le siguen no harán más que tirarle de la levita, según la gráfica expresión de uno de los suyos. Y Salmerón, ya en el poder, no hará sino aquello que puede hacer un partido arcaico, compuesto en su mayoría de revolucionarios chapados á la antigua y de vejatosos gotosos que aman á la República como la senectud ama á la pubertad.

La República en tales condiciones, con Salmerón ó sin él, no será más que gobierno de ocasión y habrá en España cambio de palabras y de gobernantes, mas no de costumbres y de tendencias.

Estaremos, pues, al otro día del triunfo, lo mismo que en la víspera. Objetivo, el poder; medio, el poder. ¿Resultado? Que las condiciones generales del país, su situación económica y social permanecerán las mismas, si en la crisis política que se avecina no naufraga algo más de lo que pretenden los que todavía no se han hecho cargo de que el porvenir pertenece á las aspiraciones del proletariado.

Se quiere traer la República sin que sepamos qué es lo que la República va á transformar: pues bien, que venga. Los hechos harán ver cuánto está la razón de nuestra parte, ya que á muchos cerebros nada dice ni la experiencia pasada ni la lógica actual.

Queremos, como el que más, una revolución profunda, amplia, que remueva este país moribundo, que transforme á ser posible, muy pronto, todos los pueblos de la tierra. No somos exigentes; por de contado nos agradaría una aproximación á nuestros anhelos. No son los republicanos españoles los llamados á realizar tanto. Lo decimos en vísperas del triunfo. Libres de todo es píritu de secta, declaramos que no complacería equivocarnos.

Pero, por desgracia, no nos equivoquemos. Cada odre quiere su vinca ideal su tiempo.

Con monarquía ó con república, habremos de continuar luchando por la universalización de la riqueza y de la libertad, que es la Anarquía.

R. MELLA

El Boicote y el "Label"

Juzgamos útil dar á conocer los antecedentes, que tomamos de un periódico obrero, acerca de los nombres que nos sirven de epígrafe.

Conocidos son los orígenes del boicote: en 1879, el riquísimo lord Erne en Irlanda al capitán Boycott, hombre avaro y cruel, que agotó la paciencia de los campesinos que se hallaban bajo su dependencia, hasta el punto de exigirle la sumisión, y cuando llegó el momento de la siega no encontró un trabajador.

Afortunadamente no estaba allí el *cho*, de Lerroux, que llamara burgueses á los trabajadores para justificar la gerencia en asuntos obreros de renteros políticos.

Se perdió la cosecha, pues, por falta de segadores; pero no limitándose á los sus dependientes, por efecto de su propaganda llegó el misero Boycott á poder vivir en el país, donde sufría los efectos semejantes á los que la Iglesia católica supo producir allá en la Edad Media con la excomunión mayor; por lo que el exadministrador huyó á América, donde murió en la desesperación y en la miseria, pagando así las penas de su soberbia y de su avaricia. El ejemplo dió sus frutos: el boicote extendió por Irlanda, en Inglaterra y Alemania. Practicado en los Estados Unidos, ha llegado á ser de uso corriente, y ha dado excelentes resultados. En Francia se introdujo después, donde ha usado poco á pesar de algunos buenos éxitos, aunque en la actualidad tiende á generalizarse. En España es si desconocido; sólo recordamos los boicotes practicados en La Línea con buen éxito, anteriores á los últimos sucesos en que el mauser del orden legal arrojó sangre obrera.

Los vendedores norteamericanos aconsejaron pronto que boicotear un establecimiento al por mayor y detallista se halla en contacto directo con el público es fácil; lo difícil era boicotear una gran industria que se halla separado del consumidor por numerosos intermediarios.

Discurriendo sobre este punto, se dió la solución: se ideó el *label* ó marca de conocimiento aplicado á los productos de cuantos burgueses se hallen en buenas relaciones económicas con las sociedades obreras, y aceptado y generalizado su uso, la falta del *label* en un establecimiento ó en los productos de una industria es signo de enemistad con los trabajadores y aleja al consumidor.

El *label* y el boicote, el uno como auxiliar del otro, se hallan en relación económica, y su uso se ha generalizado en los Estados Unidos, en Inglaterra, en Alemania y últimamente en Francia, trabajándose en la actualidad para generalizar internacionalmente el *label*. El *label* debe su origen á la defensa del jornal, organizada por los trabajadores de California contra la concurrencia de los chinos, que trabajaban á jornal mínimo, sometiendo además pacientemente á todas las exigencias y aun á todas las injurias patronales.

Como la necesidad era apremiante, los chinos, con ser pacientes hasta un

extremo inverosímil para la dignidad del obrero americano y europeo, son tan inteligentes que aprenden en seguida con perfección todos los oficios, y son tan numerosos como colonias de microbios, los obreros californianos pronto comprendieron y aceptaron el *label*, y á su difusión y práctica se dedicaron con empeño, logrando poner á raya la ambición patronal y manteniendo con firmeza su organización y su jornal.

Los cigarreros fueron probablemente los inventores y propagadores del *label*, y á él deben su organización como entidad obrera y, muchos, sin género de duda, la propia existencia y la de sus familias.

Empezaron aquellos inteligentes obreros por adoptar un sello, y exigir que sus burgueses lo pusieran en las etiquetas de sus productos, en señal de que en su fábrica trabajaban obreros asociados y de que pagaban, á jornal ó destajo, según los precios convenientemente tarifados. En seguida amenazaron con el boicote todo producto no marcado con el *label*, lo mismo que á los de las industrias que, por efecto del engranaje del trabajo, con él pudieran relacionarse, y ayudados de todos los consumidores obreros, siempre los más numerosos, viéronse forzados los burgueses, con buena ó mala voluntad, á someterse á la imposición.

Generalizado el *label* por todas las organizaciones obreras de defensa y de resistencia, han logrado poner un dique á la ambición de la burguesía de medio pelo, que en América representa relativamente un capital mucho más importante que el de la gran burguesía de este país.

Como detalles episódicos de la lucha entablada por los trabajadores con el boicote y el *label*, los hay interesantes y dignos de ser conocidos: unos causan risa, otros admiración y todos prueban que, sea cualquiera la vía emprendida por los trabajadores que directamente van á su emancipación, empezando por emanciparse de falsos rendidores de blusa y levita, vese siempre genio, constancia, dignidad y fe en el ideal.

No falta quien atribuya al boicote y al *label*, que es un boicote indirecto, gran participación en la causa de la formación de los *trusts* americanos, cuya propaganda ha llegado ya á Europa, como medio de defensa contra el avasallador poderío obrero, y acaso tengan razón los que eso creen; pero así y todo, no ya como obreros societarios, sino como anarquistas, hemos de decir: ¡Mejor! Cuanto más pronto se acule la burguesía en el callejón sin salida en que, por desviarse del camino amplio y hermoso del progreso, se halla metida, más pronto habrá que romper revolucionariamente el obstáculo y pasar adelante.

Consideramos estas indicaciones necesarias y provechosas para las sociedades obreras que, por efecto de recientes campañas contra los usurpadores del capital acumulado y de los medios de producir, tienen á sus mejores socios, los más inteligentes y los más abnegados, sufriendo los inhumanos resultados del *Pacto del Hambre*.

Ved cuán triste es que después de una huelga utilitaria triunfante vayan todos á disfrutar de la rebaja de horas y aumento de jornal... menos los que

en estricta justicia debieran participar en primer término, los cuales, si no van á presidio acusados de coacciones, de desobediencia y ataques á la autoridad, quedan sin pan y pasan por la angustia de ver perecer de hambre á los seres queridos.

Obreros inscritos en la lista infame de los burgueses combalachados hay en Barcelona, Coruña, Gijón, La Línea, Sevilla, Reus, etc., ya en toda España, con los cuales apenas se hace más que facilitarles algún socorro pecuniario insignificante, resultado de suscripciones molestas, por no decir mezquinas y que quitan espacio á nuestros periódicos de propaganda, y cuyas cantidades suelen ser roídas por pedigueros del género á que alude nuestro amigo y compañero Malato en otro lugar de este número.

Estudien, pues, las organizaciones obreras si ha lugar al planteamiento del boicote y del *label* en España, siquiera sea para boicotear el *Pacto del Hambre* y limitar la iracundia burguesa, interin se logra destruirla completamente por la Huelga Revolucionaria.

¶ Las Sociedades de Resistencia

Desde nuestra reaparición venimos excitando al estudio de la sociedad al día siguiente del triunfo de la huelga revolucionaria. Para la sección correspondiente hemos recibido algo, muy poco; pero pensamiento individual, colectivo, nada. Es pronto, se nos dirá; tal vez las sociedades estudien, formulen dictámenes, discutan y luego publicarán sus trabajos. Puede ser; pero no sabemos de sociedades que tal hagan; no hemos visto convocatoria alguna al efecto, á menos que lo hagan en secreto. En cambio es público que en Barcelona hay sociedades que tienen locales espaciosos y confortables en que se toma café, se juega á la manilla y al dominó y á veces al burro, donde toda la vida intelectual consiste en una conferencia sabatina de los chicos de la Extensión Universitaria en que se dan latas de fragmentos de ciencias, muy recomendables y muy apreciables en sí, pero á veces de dudosa utilidad, porque hay ocasiones en que los obreros salen de ellas como el negro del sermón.

Y la verdad es que el tiempo pasa y urge, la torpeza gubernamental arrecia, la irritación burguesa y sus pactos del hambre aumentan, la huelga general empuja, y de seguir así podrían venir acontecimientos que nos pillasen con las fichas en la mano ó embabecados ante un señorito que nos hablase de los habitantes de la luna.

Creadas las sociedades de resistencia para la defensa de los trabajadores, no pueden defenderse mejor que estudiando, no ya la huelga general, que se impone y sobre la cual es preciso tener ya claro criterio, sino sobre sus consecuencias. Primero, cada trabajador se ha de evitar la vergüenza de no saber qué contestar al burgués que le pregunte: «¿qué harían los trabajadores al día siguiente del triunfo de la huelga general?» y después es preciso que haya un criterio, determinante de una acción común, para oponerse á la reacción que intentarán los privilegiados, quienes tendrán en su favor su aun no extinguido prestigio, los restos del servilismo

proletario, la vacilación de los dudosos, la testarudez de los rutinarios y la fuerza de la costumbre, todo ello aumentado con las deficiencias iniciales, las divisiones sectarias, los intentos de los entusiastas y la pasión y la inteligencia muertas de los neutros.

Creanlo nuestros compañeros: es innegable de trabajadores serios, sobre quienes pesa la responsabilidad de la evolución progresiva de la humanidad y la reparación de todas las injusticias sociales, entretenerse en el juego verborreosamente pueril de combinar fichas y naipes, sin otro fin que matar tiempo, que es desperdiciar vida, una especie de suicidio parcial y una renuncia de las facultades y del poder, un embrutecimiento, cuando tanta falta hace vivir para revolucionar el mundo, dando a la inteligencia y a la voluntad aquella elasticidad indefinida por no decir infinita de que es susceptible.

Otro día aguijonearemos más a nuestros compañeros societarios a ver si les clavamos el rejón hasta la fibra sensible en que se hallan la dignidad, la veracidad y el amor propio.

CERO

El Manifiesto-Rémora

Negativo y vago como indefinida y sin carne, pasión ni pensamiento la entidad manifestante, es el manifiesto a los trabajadores firmado en 17 de febrero por unas sociedades obreras de dudosa autenticidad, y aun respecto de las auténticas con dudoso derecho a estampar la firma.

Nada diríamos de él por su propia insignificancia, y si de él nos ocupamos es únicamente por respeto a la opinión general, que tiene derecho siempre, aun en tan mínima ocasión como la presente, a juzgar del fundamento racional del derecho y del valor de las convicciones de toda publicación que ejerce propaganda de una idea grande y eminentemente humanitaria.

Es costumbre, y por esta vez la costumbre está de acuerdo con la razón, que todo manifiesto venga a manifestar algo, positivo o equivocado, cierto o engañoso con apariencia verdadera, tanto respecto de un ideal como de los medios de alcanzarlo, como expresión del pensamiento de una entidad que se propone un fin para el que solicita prosélitos.

Yo soy el camino, la verdad y la vida, y nadie va a (tal fin) sino por mí.

Tal es el patrón típico que, tomado del Evangelio, han seguido todos los manifestantes habidos y por haber, por ser el único medio de ejercitar inteligencias, excitar afectos y determinar favorables voluntades.

Menos en el caso presente, en que los manifestantes manifiestan, no que sean "camino, ni verdad, ni vida... sino una orientación, que es como si a uno que pide que lo saquen de un abismo donde ni siquiera puede orientarse, le dijeran que fuese a oriente.

Se otorgan a sí propios esos manifestantes una manifestación el dictado de valientes, consideran un crimen continuar callando, y luego arguyen con una lógica semejante a la empleada contra Colón por los teólogos de Salamanca, que no querían creer en autopistas que adquiriesen la cabeza en el suelo y los pies al aire: "ó la huelga general, dicen, significa el cese de todo trabajo, y por hambre habréis de volver a trabajar, ó equivale a la revolución social, y por incapacidad habréis de someteros nuevamente a la burguesía vengadora.

Eso es el dilema a que nos reducen, con que nos aplastan y con que se inmovilizan ellos mismos.

Y el caso es que la cosa urge, porque, según declaran las sociedades manifestantes

La burguesía es una clase inútil y perjudicial al desenvolvimiento de los pueblos. Cumplió su misión histórica

transformando las formas de producción por medio del maquinismo, realizando portentosos inventos de todo género y preparando los materiales para el advenimiento del Socialismo. Pero esta burguesía, como clase, está pronta a desaparecer. La empujan a la tumba sus propias obras. Los sistemas anteriores subsistieron durante varios siglos. La burguesía ha llegado a la decrepitud con poco más de cien años. Ha vivido más de prisa. Por eso su vejez es ya manifiesta. Su inutilidad llega al extremo de no ser capaz para defender sus propios privilegios.

Y los trabajadores vamos despacio, porque conforme han descubierto los que se atribuyen la representación del nombre de ciertas sociedades obreras

Impotentes, por nuestra incultura, por el abandono de lo que más nos afecta, por una pasividad tan suicida como incomprendible para evitar que sangre de nuestra sangre, que hijos y hermanos nuestros se presten a defender con las modernas armas de destrucción, los privilegios de los explotadores; impotentes, decimos, para ejercer en el mismo seno de las familias de simples guías y maestros de nuestros propios hijos, queremos destruir en un instante, faltos de medios, lo mismo que con nuestra complicidad nuestros hijos y hermanos deshechen.

De donde se deduce que los que suscriben este manifiesto no manifiestan desconocer la historia del movimiento obrero, ó que quieren ofuscarla, empujándola, engañar a los trabajadores para mantenerlos en una tutela que rompiere hace años, emancipándose de la dirección del Consejo general de Londres, que valía y merecía algo más que esa junta de delegados, cuya delegación sería dura de pelar si se vieran en trance de prueba.

Pero continuemos exponiendo:

Somos los hombres producto del medio social en que vivimos, y en parte irresponsables de nuestros propios actos. El ambiente que nos rodea, la legislación, la manera total de ser de la sociedad... Ese medio hizo un tiempo que los hijos de los esclavos lo fuesen también; ese medio ha modificado la condición de la propiedad, convirtiendo el antiguo esclavo, de casa de absoluta pertenencia del amo, en el obrero actual: ese medio, hoy en manifiesta contradicción con el nuevo espíritu de igualdad de la vida moderna, mantiene privilegios, sanciona despojos, legaliza la explotación de unos seres humanos contra otros seres, y confunde constantemente la justicia con el absolutismo.

Demos tregua, pues, a la lucha contra el hombre, y emprendamos, activa, persistente, la tenaz guerra contra el medio, contra el sistema que nos subyuga. Empujémosle a romper contra el pasado, obliguémosle a amoldarse con el porvenir.

¿Cómo?

Esperando sentados... Doy nuevo repaso a todo el manifiesto y no encuentro respuesta mejor.

Rectifico; hay un medio: la huelga general. El manifiesto lo dice. Es verdad que se declara enemigo de ella; pero también, por contradictorio que sea, después de ciertas condiciones de éxito sobre las que podría discutirse y tal vez entenderse, dice:

Entonces y solamente entonces podrá realizarse la huelga general como salvadora medida revolucionaria.

Buscando todavía respuesta al cómo anterior, encuentro por fin una afirmación incondicional propia, dicen: "Queremos la Asociación reglamentada", pero en ella no puede creerse, a lo menos no predicar con el ejemplo. Sé de una sociedad firmante, de las auténticas, que se reunió el domingo 22 para acordar poner la firma que aparece puesta el día 17; de otras hay muchos socios que ni siquiera se han enterado que el manifiesto exista; las Tres Clases de Vapor no saben jamás una palabra de lo que acuerda despóticamente su directiva, etc.

Nada más tengo que decir de ese documento, al que han puesto el *inri* con su aplauso Paulino Iglesias y Quejido, y ahora me pesa haber dicho tanto, considerando que toda su influencia se reduce a "si te he visto no me acuerdo", pero lo escrito escrito está, y la huelga general seguirá sin novedad en su importante salud.

La reforma de la enseñanza es la gran preocupación de nuestra época; y se comprende que así sea, porque es la cuestión primordial, la base de todos los cambios sociales que anhelamos realizar, aquella sin la cual la forma social más perfecta claudicaría si la generación que ha de practicarla no la llevase en su inteligencia y en su voluntad. Pero la grandeza del objeto se empujémos por la falta de medios tristemente evidenciada por la necesidad de esta pregunta: ¿a qué pocos responderán con acierto: ¿qué debe enseñarse a la infancia y a la juventud?

La Situación en Holanda

Lo que sucede en Holanda es tan notable, que necesita ser conocido y divulgado a los cuatro vientos. Estoy persuadido que cuando los mismos acontecimientos ocurran en Inglaterra, Francia ó Alemania, toda la prensa concederá su verdadera importancia a esta historia contemporánea; pero como estamos aislados por una lengua apenas comprendida por siete u ocho millones de personas, y habitamos un país situado en un rincón del mundo poco conocido, el asunto no despierta aún suficiente interés.

Sin embargo, lo que aquí sucede puede ser origen de dificultades internacionales, y sobre ello pido que se fije la atención.

Los obreros de transporte de Amsterdam se negaban a trabajar con los obreros no asociados, y cuando los patronos se negaron a hacer lo que los obreros exigían, comenzó la huelga. De repente, los obreros de los ferrocarriles pararon sólo por solidaridad con sus compañeros los del transporte; pero con una solidaridad tan espontánea, que apenas se encontraba otra analoga en la historia del movimiento obrero.

El gobierno quedó perplejo y la prensa capitalista á oscuras, y en un solo día la victoria fué completa; todos convenían en que los obreros acababan de obtener una victoria tan magnífica y perfecta como no podían desearla mejor. Hablábale en los periódicos de un terrorismo socialista-anarquista romante en Amsterdam y en todo el país. La idea de la huelga general ha hecho progresos rápidos entre los obreros, quienes han visto por este ejemplo que cuando se ponen de acuerdo se hacen los años. Por este hecho la acción económica se ha mostrado mucho más poderosa que la acción política, y puede decirse que esta victoria es más grande en sus efectos que muchos años de propaganda parlamentaria en las Cámaras, como la que se ha hecho en Alemania, en Bélgica y otras naciones.

La idea de la huelga general (para los capitalistas una pesadilla y en concepto de los socialistas una tontería) es, no obstante esas desautorizadas opiniones, el signo del triunfo del proletariado. Se ve, se palpa ahora, y hasta los mismos socialistas parlamentarios, los que nos llamaban utopistas y visionarios, se ven arrastrados por nosotros y por los acontecimientos, con nuestra propaganda por la huelga general, de tal manera que aplauden ahora lo mismo que censuraban y desaprobaban hace tres ó cuatro semanas.

¿Cuán distante se halla á veces la teoría de la práctica! El viejo Liebknecht, el oráculo de Berlín para muchos, decía hace cuatro años que el período de las huelgas había pasado ya, que la huelga es un arma anticuada de que ya apenas se echa mano, y la realidad demuestra que esa arma es cada vez más eficaz y la más usada en toda el mundo obrero: la fuerza de los acontecimientos es más poderosa que todas las teorías.

Si esta huelga hubiera abortado, todos los parlamentarios hubieran gritado: «¡He ahí la triste consecuencia de la locura anarquista y de su idea la huelga general!» Pero triunfa, y toda la falange va con nosotros. El culto de éxito: quien logra el éxito es sabio y prudente, y el que fracasa es necio y visionario. Y es viejo eso en el mundo.

Terminada la huelga de los carrilanos, amenazaba otra de los obreros municipales: gasistas, aguadores, tranvías, bomberos, barrenderos, etc., etc. El susto fué tremendo en la ciudad; los mandarines perdieron la cabeza: hasta el punto de no saber qué hacer en medio del mayor atolondramiento nervioso.

La ciudad está tomada militarmente. Doce levadas de soldados han sido puestas sobre las armas, y actualmente el ejército tiene un aumento de 20.000 hombres; pero el espíritu de las tropas es sospechoso, y el gobierno no tiene confianza en el ejército. Véase la prueba la semana pasada, en una reunión pública, un marinero pronunció un discurso contra el militarismo; de sus resultados fué licenciado de la armada con nota de buena conducta, en la que se decía que el licenciado mostraba una inco-

idad singular para el servicio militar. Si a clase de castigo continúa, no le seguirán los licenciados.

Un ejemplo: los obreros de transporte tienen un pequeño steamer en el río. Actualmente hay cuatro barcos de guerra en Amsterdam, pues cuando pasaban cerca de ese steamer las lanchas de la marina de guerra, los marineros gritaban con entusiasmo: «¡Viva la Federación Obrera del Transporte!»

Es interesante, no es cierto? Pues cuando soldados salían de sus pueblos, cantaban canciones socialistas, y se ha dado el caso de irse al maquinista a conducir un tren, fraternizando con los mismos soldados que habían de ser transportados.

Así se explica qué hacen tantos soldados en Amsterdam donde todo está en calma; pero que el emperador de Alemania, ese gran diablo, se ha mezclado en el asunto, escribiendo personalmente una carta a nuestro gobierno, preguntándole si podía responder del transporte de las tropas de Alemania para la guerra, añadiendo que en caso negativo él no iría en un tren. Dicese también que en paquetes que transportan el correo enviarían soldados vestidos de paisano con orden de obrar cuando fuesen molestados.

¿Qué hay en el fondo de tales rumores? No sé; pero se ha observado que los fuertes derrozos, por ejemplo el de Westervoort y de Pomerden, tienen el contingente militar completo, que a ningún militar se le permite ir a la frontera, y se juzga que ese movimiento de las tropas tiene el carácter de una militarización.

En efecto, la cuestión es seria, y todos sabemos que cuando se inicia una cuestión internacional es imposible prever su desenlace. Esto se añade que la simpatía por los alemanes es escasa en el país, y que se ve con preocupación el aumento de la influencia alemana a corte, sobre todo después del matrimonio de la reina con un príncipe alemán, se comprende la existencia de ciertos temores. Los están aquí conformes en que la unión de la gran patria alemana sería para nosotros un retroceso de cincuenta años, que la libertad de la prensa, de reunión y de palabra aquí mucho más adelantada que en Alemania, donde la libertad está aún en su infancia.

Nuestro espíritu occidental, aquí, en Bélgica, en Francia y en Inglaterra está mucho adelantado que en países como Alemania, donde el palo sirve aún de medio oficial de disciplina en la escuela, o como en Rusia, de el régimen del *blat* (el látigo o el guiso) se halla todavía en vigor.

Qualquiera que sea el efecto de estas amenazas y de la actitud de los gobernantes, la zona de la acción económica ha quedado bien firme, los resultados de nuestra propaganda han sido fructíferos, y su influencia en el estancamiento universal, acumulada a la obtención con el gran movimiento de otros países, es decisiva en pro de las reivindicaciones obreras.

F. DOMELA NIEUWENHUIS

completamos la interesante información de nuestro compañero y colaborador con estas breves noticias:

El periódico socialista *Het Volk* asegura que el jefe de estación ha recibido un pliego de la dirección de las Compañías, que le pide abrir sino en el caso en que la huelga nazara estallar antes de que pudiera dar un informe, o si recibiera de la dirección un telegrama con una palabra de señal.

El pliego contiene instrucciones secretas en caso de huelga, las cuales, sin duda por desconfianza, han podido ser conocidas, y ordena: si un empleado se niega al servicio, que inmediatamente suspendido, dándole cuarenta horas de término para justificar por escrito su conducta; los huelguistas abandonarán su habitación que ocupan en los edificios de la Compañía, lo mismo que los techos de la vía; a los empleados que continúan en el servicio se les dará habitación y comida en las estaciones, si lo solicitan.

En cuanto se reciba el telegrama antes indicado, el jefe de estación debe pedir auxilio

al burgomaestre para el sostenimiento del orden. La palabra de señal será: *autoridad*.

El mismo periódico anuncia que se han enviado instrucciones secretas a todas las estaciones telegráficas, ordenando la no circulación de telegramas acerca de la huelga.

Dicen de La Haya que el primer ministro ha presentado a la Cámara un proyecto de ley que tiende a evitar la huelga de los empleados de ferrocarriles.

En dicho proyecto se castiga con prisión de seis meses a cuatro años, a los empleados que se nieguen a prestar servicio, considerando el hecho como un acto de rebelión.

Información sobre

la Huelga General

Un compañero de Barcelona nos remite un largo artículo, demostrando, con citas de autor competentes, lo que dejamos ya probado en esta sección: que hay en la actual manera de producir, a pesar de que tantos privilegiados no producen y consumen con exceso, sobra de productos agrícolas e industriales para todo el mundo. Añade por su cuenta que, como consecuencia del triunfo de la huelga general, debe ser expropiada la riqueza social que usurpan los explotadores; todo esto, por poco detallado y algo declamatorio, no puede ocuparnos más espacio.

—Otro de Oviedo piensa que, triunfante la huelga general, los obreros deben reunirse por oficios, consignando públicamente los productos y primeras materias que hayan expropiado a sus exburgueses, dando preferencia a los de la alimentación. Esa especie de inventario puede estar a cargo de los agricultores, como proveedores, y de los dependientes de comercio y demás inteligentes en almacenaje y administración. Los almacenes estarán custodiados, no para evitar abusos, sino para contrarrestar los ataques de los reaccionarios y traidores. Los expropiados de los infinitos organismos suprimidos, se ocuparán en lo que puedan (aunque excesivamente vago no lo detalla más su autor). Una vez atendidas las necesidades más urgentes, se reorganizará la producción, el consumo y los transportes. Los obreros industriales ocuparán sus puestos anteriores, admitiendo los que a los oficios quieran dedicarse. Agrupaciones de producción, que a la vez lo son de consumo, de acuerdo con la de transporte, publicarán estadísticas que regularizarán el cambio.

—Un compañero de Burdeos expone, que habiendo logrado una organización, y cuando no una fuerza acumulada en determinadas circunstancias, para amenazar y asustar a la burguesía, estamos en el caso de anticiparnos al triunfo de la Revolución social, y hacer antes de la huelga general lo que se espera para después; basta para ello aumentar la cohesión de la organización obrera, y excitar las bondades íntimas existentes en nuestro ser, para aportar a la obra común toda nuestra fuerza, aumentada con todo nuestro amor, lo que ha de hacerse después de todas maneras, y que no está probado que sea imposible antes.

Por ejemplo; en una ciudad como Burdeos, donde el número de trabajadores asociados pasa de 12,000, no sería

difícil organizar en una Casa del Pueblo la producción, el cambio y el consumo; para los individuos, el numerario podría reemplazarse, en cierta proporción, por bonos que las organizaciones productoras regularían entre sí. Hay muchos oficios que podrían organizarse rápidamente para la producción y con probabilidades de éxito, merced a la clientela de 12,000 asociados, cuyo número aumentaría incesantemente en razón de las ventajas materiales y morales que reportaría pertenecer a la familia obrera regenerada.

Que una organización de ese género se organice pronto en los grandes centros, que esas organizaciones se concierten entre sí y combinen sus operaciones para el cambio de productos, y no tardará la burguesía en lanzar el grito de alarma, preludio del derrumbamiento de su omnipotencia.

Desde el punto de vista material, la posibilidad de la obra no puede ponerse en duda. ¿No hemos visto a la alta burguesía, en la que domina en mayor grado el egoísmo, la insolidaridad y el antagonismo de intereses, ponerse de acuerdo para realizar el *trust*, que es la aplicación de la economía al perfeccionamiento de la explotación? Pues lo mismo y mejor pueden hacer los trabajadores poseídos de altruismo y educados en la solidaridad y el compañerismo.

—La Unión sindical de obreros del Bronce, a propósito de nuestro tema, expone que su agrupación se compone en su mayor parte de obreros de arte, los cuales, como cuantos obreros se hallan en su caso, están supeditados al burgués comerciante, que vende objetos artísticos como si fueran comestibles, con el afán de enriquecerse. En tales condiciones el arte se envilece: el cincelador, por ejemplo, si tiene talento, se ve cohibido por la exigencia burguesa y por la tarifa. Pues después de la huelga general, el traficante y la tarifa desaparecerán, y ya no se verán reducidos los broncistas a producir trabajos de arte raquítico, sino que cada uno, según sus aptitudes y sus aspiraciones, ejercerá un oficio de utilidad práctica, cosa sumamente fácil, teniendo en cuenta que de ello resultará una suma positiva de bienestar, a lo que nadie podrá negarse.

Estando probado que con una reorganización racional del trabajo, pocas horas bastarán para satisfacer ampliamente todas las necesidades sociales, mucho más considerando los adelantos de la mecánica emancipada de la explotación capitalista y puesta al servicio común de la sociedad, los trabajadores podrán dedicar tiempo sobrado al estudio y al trabajo recreativo, que es el que ha de revolucionar por completo el arte industrial.

Ya consideran estos obreros que esta respuesta no da solución satisfactoria al tema, pero exponen su idea, que juzgan digna de ser conocida, para que los enemigos no crean que los trabajadores no sabrán gozar de su triunfo al día siguiente de la huelga general victoriosa.

La agrupación ALBA SOCIAL estimará de cuantos deseen adquirir la obra *El Congreso Revolucionario Internacional de París*, atendiendo la observación, publicada en varios periódicos, referente al pago anticipado de las demandas, sin ningún descuento.

Los Pedigüenos

Los revolucionarios, encontrando la sociedad organizada sobre la base del orden, se proponen, naturalmente, cambiar su estructura, y en vez de enmendarse en remiendos parciales y en reformas individuales, se remontan á las causas.

No quiere esto decir, como no falta al revolucionario que lo suponga, que el revolucionario haya de permanecer sensible ante las angustias y desesperaciones que se ofrezcan á su paso, que haya de hacerse corazón de burra indiferente ó conciencia de carnicero que se descarga con una perra en una palabra, no ha de romper la comunión con la humanidad.

Lejos de ello, ya que la generalidad atrae poco las abstracciones, conviene manifestar, no solamente en discursos y teorías, sino encarnada en la persona de algún infeliz, toda la resonancia de la sociedad explotadora.

Fuerza de enumerar las víctimas del hambre, las penalidades del sintrabajo, las del obrero inválido por la vejez, las del arrojado á la calle por el hambre y las de los que se invalidan ó mueren en el taller, en la fábrica, en la mina ó en el campo, y todo género de plazas reservadas á la forma moderna de la esclavitud antigua, se logra que muchos reflexionen sobre la propiedad mejor que si leyeran las obras de Proudhon ó de Marx.

No temamos, pues, hacer que se toquen con el dedo las miserias vivientes que tienen una forma y un nombre, remediándolas de paso, si es posible. Los que juzgan que la curación del cuerpo social exige medios más enérgicos nada perderán en ello, si tienen verdadero temple de luchadores.

Eso por lo que se refiere á la solidaridad, no sólo la solidaridad entre compañeros de ideas, sino entre humanos.

No obstante, en esto, como en todo, hay una medida racional, y si uno puede moverse sin debilidad ante las desgracias ajenas, el que se declara enemigo de la organización social actual, no debe ante ella humillarse jamás.

Hay hombres poco sufridos, pedigüenos por inclinación y por sistema, que ensalzan sus méritos y pintan con realismo exagerado sus tribulaciones, que acaban con esta demanda:

—Compañero, recomiéndame á don Fulano; solicita para mí tal favor; haz que me incluyan en tal suscripción...

¡No! la vida no debe emplearse en pedir, en solicitar, en pretender, en rebusar, en lamer, en roer huesos, en inspirar lástima; ha de ser mucho más dignamente vivida. El que siente la noble ambición de contribuir á la transformación del mundo, no puede, no debe componer su fisonomía con la expresión humilde del solicitante, ni afectar el tono quejumbroso del pedigüeno en las antepasadas, ni á la puerta de los poderosos usurpadores de la riqueza social. Cuando la solidaridad que se solicita reviste ese carácter hay que revestirse de energía y rechazarla sin contemplación, recordando además como circunstancia característica que los que emprenden tan pequeñas cosas é insisten y molestan con ellas no llegan jamás á las cosas grandes.

C. MALATO

Ecos de la Argentina

La Federación Obrera Argentina ha publicado un manifiesto dirigido al Pueblo con objeto de deslindar posiciones, exponiendo sus ideales y la funesta intervención de los socialistas.

Es un documento hermoso, enérgico y cargado de razón, que no podemos insertar por su extensión y del que nos complacemos en reproducir las siguientes conclusiones:

«Traidores de la causa obrera, los socialistas son traidores de sí mismos. El proletariado argentino ha vuelto por completo las espaldas á los que encuentran más cómodo luchar por una plaza en el Parlamento, que compartir los peligros de la lucha al lado de los que necesitan ver redimidos. El gobierno de la República Argentina podrá caer en manos de una casta teocrática que resucite los tormentos de la Inquisición, antes que á su seno vaya por delegación del pueblo un socialista. Con su actitud han demostrado:

1.º Que no existe la entidad socialista, ni como fuerza ni como aspiración obrera.

2.º Que el movimiento societario se desenvuelve en un terreno de lucha puramente económica, de donde está absolutamente proscribida toda ingerencia socialista en lo que se refiere á aspiraciones políticas.

3.º Que la Huelga General es la única arma de lucha capaz de amedrentar á los tiranos, de imponer el respeto que se debe á la clase trabajadora y de arrancar privilegios á la burguesía.

4.º Que los socialistas criollos, dignos émulos de aquellos que traicionaron, calumniaron y ultrajaron en risolotas sardónicas á los héroes barceloneses, deben ser de una vez por todas reconocidos como enemigos de la clase obrera.

Trabajadores: Hemos triunfado de burgueses y socialistas al hacernos dignos de las persecuciones de los unos y de las calumnias é insultos de los otros. No hemos arriado el pabellón, ni es procedente arriarlo mientras haya un sólo derecho que reivindicar, una sola víctima que defender. Es cierto, obreros animosos, amigos queridísimos, compañeros leales, sufrieron las consecuencias de esta primera jornada; pero no se quejen de sus heridas, porque tienen el convencimiento de su misión: las curan y más valerosos que nunca vuelven al combate. Muchos dieron su libertad y la paz de su hogar á cambio de la causa obrera, y dieron su vida si fuera necesario, sin que en su rostro dejara de brillar la satisfacción. Ellos por nosotros y nosotros por ellos, todos quedamos firmes en nuestros puestos. Los huesos que produjo la saña burguesa están llenos con bloques de corazón y de ideales esplendorosos. Se engañan de medio á medio los que nos creían desorientados: más animosos que nunca, con la justicia por bandera y la libertad por fin hemos de arrancar día á día girones al privilegio, máscaras á los traidores, prepotencia á los tiranos. En la lucha se forman y vigorizan los caracteres.

Este primer encuentro ha servido para que la burguesía pisoteara las instituciones que dice defender, contribuyendo así á fortalecer las aspiraciones de los que luchamos por una sociedad de justicia; sirvió para revelar deficiencias que serán corregidas y para apreciar la fuerza, el número y la calidad del elemento obrero. Hemos podido adquirir la convicción de que esta fuerza será incontestable el día en que, unidos en un solo haz, la apliquemos á nuestro mejoramiento. La burguesía argentina proclamó su derrota y nuestro triunfo al escucharse en leyes excepcionales, sin precedentes en la democracia. El lado flaco de su soberanía quedó al descubierto y la causa de la libertad adquirió nuevo impulso.

¡A un lado los Iscariotes socialistas que como inmundicia para viven refocilándose en el dornajo de su política sensual y repulsiva!

¡Adelante los hombres de buena voluntad que estén firmemente resueltos á convertir en realidad las aspiraciones humanas de Justicia, de Libertad, de Amor!»

La Verdadera Moral Sexual

Hay personas de aquellas á quienes interesa la cuestión de población y los importantes problemas que con ella se relacionan, como el celibato voluntario ó forzoso, unión sexual legal ó ilegal, prostitución, procreación voluntaria ó involuntaria, procreación de inferiores ó degenerados, regeneración, mejora de la raza, que, por efecto de ciertos residuos de una ortodoxia religiosa cualquiera y por la preocupación de la castidad, se desvían del estudio imparcial, serio y digno é incurrir en oportunismos y soluciones á medias opuestas siempre á lo justo y á lo verdadero.

Ataquemos esa nefasta debilidad.

Para mejor establecer ese dominio sobre las masas, los sacerdotes de todas las sectas adquirieron con el tiempo extraños derechos de intervención en la satisfacción de nuestras necesidades. Un poco de amor y de gratitud hacia el supuesto autor de algunos beneficios, indecibles terrores inspirados por las crueldades de todo género que inflige la naturaleza y la ignorancia completa de tales bienes y males, son las causas de todas las creencias *ad priori*. Algunos inteligentes poco escrupulosos, explotando gratitud, terror ó ignorancia, fundaron esas corporaciones de sacerdotes medio engañados también por las falsas revelaciones que explotan. Esos dueños espirituales de la pobre humanidad, introdujeron infinitas trabas artificiales á la satisfacción del hambre, harto dificultada por las circunstancias naturales: conilonas y ayunos rituales, carnavales y cuaremas abundan en todas las religiones; pero su genio opresor se ha exagerado á expensas de las necesidades sexuales, cuya satisfacción naturalmente es tan fácil.

A los grupos iniciales, familia y tribu, causaron grandes entorpecimientos la preñez, el parto, y las necesidades de la prole, que se conservaba siempre con exceso, á pesar de la brutalidad con que se destruía á los recién nacidos (á semejanza de lo que se practica en el día con perros y gatos) por asfixia, por inmersión y por la exposición, muerte lenta y cruel usada en la antigüedad griega, á pesar de su civilización aparente, y por la hoguera, medio rápido, aunque terrible y por lo mismo poco usado.

Soluciones detestables de la dificultad por la autoridad material ó moral: el amor, la unión sexual fué dificultada siempre por innumerables prescripciones, variadas según los tiempos y los lugares, ofensivas todas, ya que hasta las más prudentes ocultaban su benignidad relativa bajo atroces locuras.

De modo que el coito fué acompañado para la mujer, no sólo del positivo temor del embarazo, sino de multitud de terrores imaginarios. Satisfacer el deseo amoroso aparte de los ritos impuestos, se consideró como el mayor de los crímenes que pudiera cometer la mujer; resistir el impulso de la naturaleza y de los sentidos usurpó la reputación de la virtud por excelencia: para la mujer fué la virtud única, la virtud sin calificativo.

He aquí como la admiración hacia esa abstinencia culpable según la naturaleza, virtud negativa según las instituciones humanas, la castidad es el último resto, y el que más resiste á la destrucción, de las doctrinas metafísicas que han oprimido siempre á los hombres, y cuyo desvanecimiento, continuo é incansable sin duda, se efectúa con deplorable lentitud.

Es rarísimo un escrito exento de la preocupación de la castidad: insistiendo en los males que resultan del exceso, se desconoce que los que resultan de la abstinencia son muchos más y peores; que los apóstoles de la castidad toman en la excelente solución presente de la dificultad sexual «una sola moral para ambos sexos», no la moral de la libertad que el hombre goza parcialmente, sino la moral de la esclavitud que pesa sobre la mujer, la que crea las miserias del celibato, los engaños matrimoniales y las vergüenzas de todas las prostituciones.

Conviene á este propósito una digresión

ta: la prostitución es el acto amoroso en el amor real va más ó menos acompañada no reemplazado, por consideraciones erasadas. No es, pues, el caso de la pobre chacha que vende á un cualquiera un conto por una cantidad mezquina, sino que es abien y en mayor grado el de aquella se-ñita que con todos los requisitos y ceremonias legales y religiosas se vende á mucho yor precio á un rico gastado, impotente y pocas veces infame aunque en posesión de honores que la sociedad otorga. Lo mismo puede decirse del hombre que vende á una jer su nombre y su fortuna al precio de su vida ociosa ó disipada en el mal. ¿Cuántos prostituidos de la alta sociedad, grandemente honrados, son positivamente más desahiables que la más infeliz ramona? Y no menos de otras prostituciones equivalentes as del amor; las de la pluma ó las de la obra, por ejemplo.

o hay que confundir hipocritía ó inconscientemente la prostitución, amor esclavo, el amor libre: puede suceder que dos peros amorosos tengan recursos, fuerzas desde y se partan todo, penas y placeres perfecta fraternidad; para nada cuentan, adie tiene el derecho de contar por ellos, la repugnante confusión del amor y el di- to cual permite en toda la dignidad el r entro hombre y mujer de fortuna des-; por tanto, no autorizar, so pretexto igrand, más que la unión de fortunas les, es el retroceso al vil mercantilismo mor, á la doble y recíproca prostitución. i solución del problema de la población recomienda la prensa reputada como ho- t, estriba en el maximum de abstinencia al, y aun se encuentran gentes, sobre mujeres, ateadas de preocupaciones a apoyen; hay hasta doctores teóricos osalzan la utilidad fisiológica de la cas- absoluta.

la edad de la pubertad los órganos ge- se reclaman su ejercicio tan imperiosa- e como los nutritivos el alimento, los ules el movimiento y los nervios las vi- ones sensitivas y motoras, y si hay in- uos en quienes esa necesidad no se ma- te, son anormales, sea por su naturaleza ieta, por efecto morboso de su imagi- ó por sus creencias especulativas. se ofrezcan esos tales como tipos de hu- lad sana, y, sobre todo, caso su metafí- icamente de tener el apoyo del brazo tr.

o, dicen, se abusará! No hay que po- verbo en futuro, el abuso existe ya, se, especialmente donde hay prohibición, nto más se prohíba, el abuso será ma- ólo disminuirá con la libertad.

igo por testigos de mi afirmación á os han tenido su parte regular y pro- mal de voluptuosidad sexual: una vez chos, regocijados con sus dulces re- es, calmados por la suave esperanza de satisfacer sus deseos, tienen toda liber- cuerpo y de ánimo para entregarse á ocupaciones. Entraría en cálculos nu- os, si no temiera irritar con mi brutal eza los sentimientos de los lectores; pero que se me crea cuando afirmo que an entre los verdaderamente libres po- estante ardientes para consagrar á la eadad de amor la millésima de su exis- , mientras que los más ocupados con- i sensiblemente la mitad á la de sus ecesidades, sueño, reposo, alimento y za.

otra parte, entre los hombres que no aseguras las satisfacciones sexuales, sidad es una obsesión continua, una malsana que domina como señora ab- que se traduce en vicios y crímenes ables. En las mujeres, más reserva- además causa de anemia, de miseria ca y de vejez anticipada.

párense estas dos criaturas de la mis- d: la vieja soltera y la matrona feliz. i justificar su doctrina, los que predi- castidad anuncian temerariamente que un día en que el ser humano perfec- se asignará al instinto sexual la pla- la correspondiente y dejará á sus manifes-

taciones intempestivas; pero aunque los es- posos lleguen al equilibrio extremado de no conceder al sexualismo más que la 200,000.ª de su vida común, es aún suficiente para que la mujer sana, durante los 30 años de su vida sexual normal, llegue aún á 16 hijos, y el pro- blema de población distará mucho de quedar resuelto.

Los regeneradores, aunque se nos llame neo-maltusianos, queremos la verdadera mor- ral, la de la salud, la de la moderación, mien- tras que los abstencionistas hablan de casti- dad sin hacerla posible, general y sana, pro- pagando las enfermedades por falta de ejerci- cio, la hipocresía y males incalculables.

Nuestra moral se funda en la fisiología; la de aquéllos en falsedades metafísicas.

La causa principal de la prostitución con- siste en la falta de respeto hacia la voluptu- osidad sexual. Establézcase en principio que la vibración nerviosa correspondiente á la voluptuosidad sexual es tan respetable como otra cualquiera de aquellas á que nadie re- husa estimación.

Tan decente y hodoso es para un ser hu- mano dar y recibir la voluptuosidad sexual como crear una cosa bella, útil y buena cual- quiera, mirar con admiración un paisaje be- llo, un grandioso monumento, un cuadro, una estatua, oír una música, oler una rosa ó co- mer una fruta exquisita.

Acéptese verdad tan evidente y se vendrá abajo toda la armazón de convencionalismos y necesidades que se ha construido alrededor de la voluptuosidad amorosa: honra del ma- trimonio legal con todos sus horrores y nota infamante de toda unión libre. Que esta trans- formación, predicada con ardor por los pen- sadores, se extienda, y la prostitución cesará para ser reemplazada por el amor natural en su genuina representación.

Una observación para terminar: la libertad del amor tiene como condición esencial la libertad de la maternidad. La mujer emanci- pada de las leyes y de las costumbres tendrá la prudencia de limitar sus hijos á su volun- tad, y esta voluntad la ejercerá después de madura reflexión, por la que se asegure las probabilidades de buena existencia física y moral del fruto de su amor.

Fuera de esta solución única, completa y radical no hay más que ficción y tardío des- engaño.

PAUL ROBIN

Consejo Prudente

Lo primero que ha de aconsejarse á un jo- ven que empiece á vivir su propia vida, es que se forme un juicio sereno; después, que se interrogue acerca de lo que cree verdadero, practicando la duda metódica de Descartes:

—Siendo niño me inculcaron tal creencia.

—Pues elimínala, que ya no eres niño.

—Amo apasionadamente á mi madre, y como es creyente le daré una pena si dudo y mayor si luego no creo.

—Ama á tu madre, pero no le hagas el sa- crificio de tu razón, porque serías indigno de ella y de ti.

—Me parece imprudente reflexionar sobre una religión que tantos autores califican de bienhechora.

—Respetá á esos autores suponiendo que expusieran sinceramente su pensamiento, pero dignifica tu pensamiento propio considerando que todos sus libros son malos si te inclinan á no pensar, á no ejercer libremente tu juicio. Apartalos y pregúntate si lo que no resulte verdad después de examinado puede ser bene- ficioso y si has de aceptar una creencia que no puedas defender.

Piensa atrevidamente y arriesga tu fe, la cual carecería de valor si no pudiera arrostrar el examen del juicio. Sólo á costa de ese sa- crificio merecerá tu respeto.

Afirmativa ó negativa, religiosa ó filosófica, toda veleidad dogmática es impotente para fundar la paz moral, que únicamente gozarán los que hayan sabido merecerla por la proba- dad intelectual, consistente en aceptar después de haber juzgado, en creer como consecuencia del funcionamiento del juicio.

LEO HAYES

La Colmena

Érase el tiempo en que hablaban los ani- mos (dado el caso, como dijo el otro, de que hablen ya), y las abejas no habían aprendido aún á vivir en sociedad.

Una madre-abeja, solitaria y melancólica, se entretenia, picando de flor en flor, de modo que llegó á reunir excelente cosecha, hasta el punto de sentirse lleno el buche. No obstante, estaba inquieta, porque, siendo previsora, pensaba en el invierno que avanzaba rápida- mente, y la helada brisa haría perecer sobre sus ramas las flores de suculento néctar.

Mirando las ramas de los árboles, muchas de las cuales tomaban ya aquel tórreo color que anuncia la carencia de la savia vital, le pareció que no podía demorar por más tiempo la elección de un escondrijo seguro y la reco- lección de sus provisiones para la mala esta- ción; porque sabía por experiencia que siem- pre es prudente depositar la miel al abrigo de los ataques de los aficionados al dulce, tales como la mariposa calavera, que es una golosa terrible.

Al fin descubrió un sitio á propósito, el hueco de una roca, y como el tal hueco era grande (grande, por supuesto, con relación al tamaño de un insecto), nuestra abeja, que era filósofa y que había reflexionado mucho sobre la razón de las cosas, exclamó:—¡Vaya! ¡mire usted que ganga!

Dicho esto, y satisfecha de haber encontra- do habitación tan de su gusto, salió de la gruta, lanzándose con toda la fuerza de sus hermosas, pintadas y transparentes alas en busca de sus hijos, nietos y biznietos que, so- litarios como ella, vivían desparrramados por aquí ó por allá cada cual como podía.

Cuando tuvo toda su gente á su alrededor en el fondo de la gruta, les dirigió este dis- curso:

—«He aquí la gruta que he descubierto, pero os parece que aquí podríamos vivir todos cómodamente? Si consintieseis en no abando- nar á vuestra anciana mamá; si renunciaseis á la detestable costumbre de echar á volar en cuanto tenéis alas; si en lugar de revolotear cada cual por su lado os agrupaseis á mi alre- dedor, creo que todos ganaríamos con ello, por- que ayudándonos mutuamente, nos sería más fácil constituir las reservas que necesitamos para pasar sin morirnos de hambre la mala estación.

«Nos distribuiríamos el trabajo: el que po- see activas glándulas cereras se dedicaría á la confección de ciertos alvéolos de cera según un plan que tengo en mi cabeza; aquel que tiene fuertes alas iría lejos á recoger el polen de las flores odoríferas; el de más allá que tiene una fisonomía dulce y simpática, cuida- ría de los recién nacidos, y así respectiva- mente todos.

«De esta manera, cada uno de nosotros, no haciendo sino aquello para que tiene apti- tudes especiales, despacharía pronto y bien su tarea porque la haría con gusto. La obliga- ción de cada uno sería así mejor hecha para el mayor provecho de todos, porque, como dijo el sabio, es preciso esforzarse siempre en obtener el maximum de efecto con el mínimo de esfuerzo.»

Así se expresó en su lenguaje la madre-abeja.

Un hombre que hablase de manera tan razo- nable soriría probablemente tratado de charla- tán y de visionario cuando no de denagado, y después de oírle como quien oye llover, cada cual se iría por su lado; pero entre las abejas es diferente: todos los asistentes, entusiasma- dos por el discurso de la abeja abuelita, batie- ron patas con frenesí, y uno de ellos que había recibido instrucción y sabía lucirse cuando llegaba el caso, sin levantar mano, tomó una hoja de melisa y en ella redactó el pacto so- lenne y formal á cuya cabecera inscribió con gruesos caracteres el lema de la futura so- ciedad:

¡Todos para uno, uno para todos!

A continuación cada uno mojó la pata en el jugo de una frambuesa y con nuestras de- cantamiento y respeto firmó el acta de asocia- ción.

Tal es la historia de la primera sociedad de abejas de que se tiene noticia, fundada en aquel tiempo en que se supone que Júpiter andaba en tratos con los animales.

Las abejas se dedicaron al trabajo con ardor: todos los miembros de la sociedad naciente se sintieron impulsados por un punto de honor, y al cabo de dos días pendía del techo de la gruta una soberbia masa de cera, cuyos alvéolos, merced á la actividad de las obreras, se iban llenando rápidamente de una miel perfumada y exquisita.

Durante ese tiempo la madre no permanecía ociosa, porque en los alvéolos aun vacíos ponía, ponía sin cesar; tanto, que la familia iba aumentando con nuevos y numerosos miembros, y pronto fué necesario recurrir á una segunda masa de cera al lado de la primera, después á una tercera y luego á una cuarta.

De la asociación leal y racional de todas esas buenas voluntades resultó una prosperidad común nunca vista.

Éxito tan brillante tuvo una gran resonancia: las abejas no asociadas no hablaban de otra cosa, y se decían cosas asombrosas: «¡Oh, si usted supiera!—decía á su vecina una abeja bien informada:—¡qué bien instalada está aquella gente! como todo está allí bien ordenado, cada una trabaja con placer, y, trabajando para todos, trabaja para sí. ¡Es admirable! ¡Y qué miel más rica! Uno de los asociados me la ha dado á probar... ¡Aquello parece un sueño!»

Pocas veces saben los hombres aprovechar el ejemplo y la experiencia ajena; pero las abejas, á pesar de estar clasificadas entre los irracionales, son más racionales que los hombres, y por lo mismo no tardaron en formarse otras colonias sobre el modelo de la primera, y ésta, conviene consignarlo en honor suyo, ya que entre los hombres suele ocurrir de distinto modo, vio sin celos ni envidia, antes con gran alegría, cómo se instalaban á su lado otras colonias, de modo que la gruta primitiva, antes inmensa, no tardó en resultar demasiado estrecha.

Aquí surgió un conflicto: llegamos á un momento crítico de la vida social de las abejas.

Como el número de las abejas de cada colonia creció rápidamente, al mismo tiempo que la prosperidad general, llegó... lo que debía llegar fatalmente: las abejas de todas las colonias se sintieron oprimidas y manifestaron, con sentimiento al principio y después algunas hasta con rabia, que la extensión de las colonias se hallaba atascada por falta de espacio.

El conflicto, como se ve, tomaba carácter gudo y era preciso conjurarle en seguida.

Esto es lo que hizo una de las colonias; á continuación veremos de qué manera.

El Consejo supremo de la colonia en cuestión se reunió: la discusión fué ruidosa; desde luego se oía la voz grave de los ancianos que parecían calmar el ardor de los jóvenes; pero el resultado de la deliberación permaneció, no obstante, secreto... al menos durante algún tiempo.

Un observador sagaz hubiera podido encontrar un cambio sensible en el aspecto de los miembros de aquella colonia: celebrábase en todos los rincones; corrían en grupos de grupo como si llevasen un santo y seña; las abejas lanzaban miradas oblicuas sobre las sociedades vecinas: en resumen, ponían cara de conspiradoras, y, en efecto, conspiraban.

Bien se vió, por desgracia, pocos días después: reunidas en falange cerrada, las abejas ojeadas se precipitaron sobre los confíos trabajadores de las sociedades limítrofes, y asesinaron sin piedad á travésíndolos con sus aguijones acorados, hasta con increíbles refinamientos de crueldad, y, apoderándose de sus panales, se instalaron allí como en país conquistado.

La emoción causada por aquel suceso en toda la gruta fué terrible: cada colonia, temiendo ser víctima de un atentado semejante,

miró con desconfianza á las colonias vecinas, y, como es consiguiente, desapareció la paz y la tranquilidad de los tiempos pasados; la confianza, fundada sobre la lealtad y la buena fe, cedió el puesto á la suspicacia y á la sospecha, bien legítima, confesémoslo ingenuamente. Las obreras no se atrevían á salir, temerosas de que en su ausencia se presentase una banda de ladrones, les despojase de toda la miel y á su vuelta les prohibiese la entrada en sus dominios, en su patria, como ellas llamaban su casa de cera. En vez de salir cada mañana tranquilamente como antes á la recolección de sus materiales, montaban todas la guardia en estado constantemente febril alrededor de sus economías.

Pronto pudieron darse cuenta de que si nadie trabajaba, todo el mundo corría el riesgo de morir de hambre en breve plazo, y entonces se crearon ejércitos permanentes especialmente encargados de velar por la seguridad de todos.

El remedio fué casi peor que la enfermedad; porque esos ejércitos se componían necesariamente de los individuos más activos, jóvenes y vigorosos que, armados hasta las mandíbulas, con el aguijón á punto de salir de su vaina, pasaban el tiempo en ociosidad completa, ocupados como estaban únicamente en pasarse con aire amenazador á lo largo de las fronteras.

Las abejas más viejas, débiles y achacosas se vieron obligadas á llevar solas la carga del trabajo y á proveer al sustento de toda la colonia, y, como se comprende fácilmente, tan importante tarea cumplida por tales obreras adelantaba poco, y pronto la miseria negra sucedió en cada colonia á la prosperidad del tiempo pasado.

Los ejércitos permanentes, reducidos ya por la miseria, las enfermedades y la guerra, continuaron con aire arrogante insupportable á amigos y enemigos, la vida militar, pero ya no guardaban ni defendían más que ruinas y miserias: los panales estaban casi vacíos y las madres no querían poner ya, hartas de dar al mundo desgraciados para servir de carne de aguijón y de víctimas en aquellas fatales guerras.

Conmovida por aquel lamentable estado de cosas, la madre-abeja fundadora de la primera colonia, y que había llegado á los límites de la vejez, á lo menos tenía tres años y medio, á pesar de su edad y de sus achaques, recorrió todas las colonias predicando la reconciliación.

Sus esfuerzos no fueron estériles; aun dominó un resto de buen sentido, y se convocó un congreso del que fué nombrada presidenta.

En aquella asamblea se levantó penosamente á causa de una esciatuca que padecía en la tercera pata, tosió, tomó un poquito de miel y habló de esta manera:

«¡Hijos míos! ¡Qué significan esos regimientos, esas armas y ese aparato mortífero! ¡No os desengañéis al fin de que lo que nos arruina y nos pierde es esa desconfianza recíproca en que viven gentes de la misma raza, y que, en lugar de destruirse mutuamente, lo que deben hacer es amarse y ayudarse con fraternidad!»

«Tenéis jóvenes vigorosos y los empleáis en ese oficio improductivo y desmoralizador que consiste en montar la guardia en lo que llamáis vuestras fronteras, y en preparar la muerte cuando deberían ocuparse exclusivamente en fomentar la vida.

«Devolved todas esas patas, actualmente inútiles, al trabajo, al trabajo bendito, al trabajo que fortifica, moraliza y eleva, y en vez de fortificar vuestras fronteras y prohibir su aproximación, allanadlas.

«Que toda esta gruta, unida en un mismo sentimiento de solidaridad y de amor, no forme más que una sola familia, y pronto recobrará la antigua y perdida prosperidad.

«Decís que eso no os da el sitio que os falta!

«¡Faltan acaso grutas en la comarca! ¡Es la nuestra la única que existe en el mundo!»

«Por mi parte, conozco una muy cerca de aquí, capaz para contener una población diez veces mayor que la nuestra.

«En lugar de enseñar á nuestra juventud á

destruir á sus semejantes, enviémosla á colonizar esa gruta; comprometámosla á fundar en ella una sociedad pacífica sobre el modelo de la que nos ha servido de punto de partida, una sociedad de trabajadores, unidos en la fraternidad, la solidaridad y la paz. He dicho.»

La emoción causada en el congreso por aquel discurso fué grandiosamente sublime. El entusiasmo hizo sentir la alegría de la posesión de la verdad vivificante y del rechazo del error abominable y mortífero, y en señal de gratitud pasaron en triunfo á la anciana portadora-voz de la sabiduría.

A continuación, en honoroso arranque de bondad fraternal, derribaron las fortificaciones fronterizas: todos se abrazaron con transportes de alegría, y se dedicaron al trabajo con nuevo ardor multiplicado por el deseo de reparar los males causados por tantas semanas de guerras fratricidas.

El resultado no se hizo esperar: las abejas, unidas, enseñadas por cruel experiencia, renunciaron á la criminal creencia de que la gloria de la guerra es la más bella de todas las glorias, y sólo honraron el trabajo.

G. COLOMBE

Misceláneas

En nuestros colegas de la prensa obrera vemos una excitación al boicote contra la prensa burguesa.

Si fuera un boicote contra determinado periódico que lo mereciera preferentemente, nos parecería práctico; así lo creemos extenso en demasía.

Además juzgamos que las iniciativas y las declaraciones de boicote, como garantía de aplicación de recursos y de éxito, convendría que partieran de grupos de distintas localidades relacionados entre sí.

Véase nuestro artículo sobre el boicote y el *label*.

De todos modos, si la cosa se medita y se emprende, por nuestra parte no quedará.

Dos descarrilamientos en tres días cerca de Mauresa con muertos, heridos, presentación de autoridades y demás accesorios de rigor.

Y dice *El Liberal*:

No era para nadie un secreto que D. Práxedes Mateo Sagasta percibía un sueldo en el Consejo de Administración. Nadie ignora que D. Alejandro Pidal, cacique de Asturias, presidente futuro del Congreso que se va á elegir, está cobrando, desde hace tiempo, un enorme sueldo de la Compañía del Norte. Preside actualmente el Consejo de Administración—y es la tal presidencia una verdadera canongía,—un político de los más influyentes del partido conservador, senador vitalicio hoy, y al que vemos cualquier día en el ministerio de Obras Públicas.

Las casas de juego y de prostitución suelen tener un pincho que arregla las desavenencias y tapa las fulleras. Los *trusts* carrilanos tienen cada uno un político influyente para los mismos usos. El primero suele estar bien con el cacique y con la policía; el segundo lo está con Dios y con el poder ejecutivo, legislativo y judicial del Estado. Para ambos son permitidas las coacciones.

Alemania es una nación poderosa, inteligente y rica; pero de Munich, dice un diario:

El comer perro, por efecto de la miseria, progresa en Alemania del Sur; tanto, que el Ayuntamiento ha destinado una sección del matadero público á los canes destinados al consumo, para evitar que en mataderos clandestinos se vendiesen los perros muertos de rabia por no vivir entre hombres tan malos y tan ignorantes. En lo sucesivo, por disposición municipal, sólo en los carnicerías de calle, de modo y de forma se venderá perro.

Añade el periódico, que, á pesar de esto, es una ganga muy distante la generalidad comer carne. Y en Alemania adelantan las ciencias y es una barbaridad, y en el Parlamento alemán hay lo menos treinta dictados socialistas que no comen perro.

El carnaval en Vigo ha sido trágico: la autoridad se ha disfrazado de stenedora del orden y ha resultado esina.

Ya la conocíamos. Aprendan los que aún se dejan empujar por esa hiena con piel de oveja.

El gobierno de Holanda ha inventado el cartucho matahuelguistas, que presenta un progreso sobre el maula del orden.

En previsión de la próxima huelga general, se ha provisto á los soldados de cartuchos con media carga de pólvora, porque, habiendo de tirar de cerca y contra trabajadores medio muertos se gana, con la mitad sobra.

¿Qué sabía economía, la sancionada por la reina Guillermina, tan joven, tan hermosa y tan amante de sus subditos, á quienes ama con cariño maternal!

Apúntense un tanto los matahuelgas de la calle de Tallers.

Hemos recibido con satisfacción la lista de *El Trabajo*, suspendido por el general Bargés durante el tiempo que hemos sido dominados por el sable.

Recordamos como dato curioso el que mientras se autorizaba en el vigor y las persecuciones la publicación de *a Guerra Social*, órgano de los socialistas, se denegaba la de *El Trabajo*, modesto periódico obrero que ve la luz en Sabadell.

Misterios socialistas son estos que no creditan ninguna idea.

Movimiento Social

La nota culminante de la represión ejercida por el poder, continúa siendo la Argentina.

Los nuestros son las víctimas escogidas por aquel gobierno republicano, que ha dejado atrás á los monárquicos.

De ley infame ha sido calificada la *Ley de sedición*, promulgada el 22 de noviembre del pasado año, y la lectura de sus cuatro artículos basta para que el más cándido trabajador que aún considere necesario el fante-puente de que nos hablan, deje de luchar para encumbrar á otros y lo haga sólo para él, en perjuicio de sus hermanos los explotados. Hechos aquí:

Art. 1.º El P. E. podrá ordenar la salida del territorio de la nación, á todo extranjero que haya sido condenado á ser perseguido por los tribunales extranjeros por crímenes ó delitos de derecho común.

Art. 2.º El P. E. podrá ordenar la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional ó perturbe el orden público.

Art. 3.º El P. E. podrá impedir la entrada al territorio de la República á todos los extranjeros cuyos antecedentes anteriores anticiven á incluirlos entre aquellos á que se refieren los dos artículos anteriores.

Art. 4.º El extranjero contra quien se haya decretado la expulsión tendrá tres días para salir del país, pudiendo el P. E., como medida de seguridad pública, ordenar su detención hasta el momento del embarco.

A pesar de la asquerosa conducta de los socialistas del Plata, y aun de la enemiga feroz del gobierno, consuela y anima ver la entereza de los conscientes; que ni se amilanaron ante la persecución ni ceden un paso.

Hemos recibido *El Rebelde*, valiente como siempre, batallador como nunca; *La Protesta Humana* y *L'Avenir*, ocupando también su puesto de combate, y *La Organización Obrera*,

órgano de la Federación Argentina, que nos da nuevos detalles del crimen gubernamental de la Campana.

Numerosos son los refugiados en Montevideo, huyendo de la policía, pero otros han desafiado las iras gubernamentales, yendo otra vez á la ciudad de las persecuciones á ocupar su puesto.

De éstos algunos han caído; los barcos que vienen de la Argentina continúan trayendo conscientes trabajadores españoles é italianos expulsados de aquellas tierras; un deber de gratitud nos obliga á todos á que la suscripción iniciada para socorrer á aquellas víctimas no decaiga, si queremos cumplir con nuestro ideal de altruismo y amor á los perseguidos.

La HUELGA GENERAL saluda á todas las víctimas de la Ley Infame.

La quincena obrera no ha sido tan prodiga en sucesos de carácter general, pero no ha cedido en importancia.

Las huelgas de Cádiz, Gijón, Coruña y Vigo han continuado absorbiendo la atención de cada localidad respectiva, no cediendo un ápice en sus reclamaciones.

En Vigo ha tomado un sello algo original la lucha y demuestra la capacidad y seriedad obreras. El acuerdo de no dejar que los pobres de espíritu se disfrazasen para servir de regocijo á la burguesía, estando latente allí la lucha de los explotados contra los explotadores, es un síntoma hermoso que nos hace prever lo que serán en lo futuro las energías del obrero.

En Cádiz la cosa ha tenido importancia. Nuestros amigos han luchado con energía, y por ello se ven perseguidos por la odiosa autoridad.

Barcelona y su provincia despierta á los reacios, que con el pretexto de que no hablan garantías constitucionales dejaban de acudir á los locales obreros y de luchar con sus hermanos.

Una serie de mítins hay anunciados de diferentes localidades que no quieren lucir vida de holgazanería, mientras los carpinteros se han lanzado á la lucha para el logro de las ocho horas con una unanimidad que encanta y consuela á los que hace años predicamos la labor á que llegaría un día el obrero.

La huelga de carpinteros recuerda la de los albañiles, que, como un solo hombre, se lanzaron á la lucha desconcertando á la burguesía. Se calcula en 4.000 los huelguistas, y las medidas tomadas son tan prácticas, que se hace casi imposible que los revienta huelgas puedan trabajar en número de una docena en todo el radio de Barcelona.

De Reus vienen á nuestro oído noticias halagadoras. A excepción de los albañiles, mal aconsejados por cierto republicano, según se susurra, los trabajadores no quieren dormirse en su reciente triunfo, que, si no ha sido completo, no por ello dejarán de luchar y hacer todo lo posible para que el Reus que en la historia consta como entidad entusiasta y progresiva continúe tan honrosa tradición con un proletariado digno, consciente, enérgico y altruista, que de codillo á los republicanos revolucionarios que combaten la huelga general porque aprovecha, según su camuflaje, á la reacción.

Y por fin de la quincena, he de dar dos noticias simpáticas. Los socialistas barceloneses que, ocultos con el nombre de Artes y Oficios, llamaron á las sociedades adormidas para que firmaran un manifiesto contra la huelga general, manifiesto en el que aparecieron los nombres de las sociedades cuando sólo lo habían acordado las juntas, está dando un que sentir á éstas, pues los trabajadores conscientes han hecho entender á los que abusan de los cargos directivos que ellos no son quienes para estampar el nombre de la sociedad en un documento antiobrero, sin el beneficio de las asambleas, únicas que tienen soberanía, las cuales han desautorizado dichas juntas y obligándoles á la dimisión. Ello sucedió con las sociedades Cerrajeros de Obras y Marmolistas, y parece van á hacer lo mismo Bastoneros y Paragueros, quedando

de esta hecha en cuadro los recreativos peluqueros de la diminuta sociedad Figaro. La mala sombra de los socialistas los persigue que es un contento.

Parece hay el propósito de hacer un periódico diario redactado por obreros asociados que sea el portavoz de las sociedades obreras.

Si los iniciadores encuentran apoyo en los organismos obreros, parece que la cosa será un hecho, lo que tendrá nuestro aplauso y el apoyo según nuestras fuerzas.

Correspondencia Administrativa

Santander.—Corresponsal. Aumenté 5 del pasado.

Huelva.—Idem, ídem 15 del idem, y ahora aumento 10 del 14. Estamos conforme. Va nota.

Alicante.—Corresponsal. Envié folletos pedidos.

Sevilla.—Corresponsal. Remité 50 folletos núm. 4 y di aviso á Alba Social.

Madrid.—J. A. Sirvo suscripción desde el 11.

Hornachuelos.—D. M. Recibí su grata. Desde el 13 queda suscrito.

Enlenda.—J. C. Idem, ídem.

Gijón.—A. R. Recibí libranza.

La Lina.—V. J. Recibí tuya y escribí.

Gerona.—U. S. Recibí y espero contestar.

Bilbao.—Corresponsal. Recibí libranza, que distribuí como indicabas. Faltó Equidad el núm. 10. Di aviso libras, que creo están en tu poder. Envié folletos número 4. Alba Social me entregó 0'25 que te sobraban. No encuentro señas me pides.

El Estepa.—J. R. Sirvo suscripción.

Torres.—J. S. y F. T. Recibí.

Badajoz.—Corresponsal, ídem.

Madrid.—Corresponsal. Recibí tuya é hice encargos. Envié carta el lunes. Caso no la recibiste, lo que no crea, parte camino para llegar aquí sábado noche.

Palencia.—F. C. Idem ídem.

Madrid.—Obrero Moderno. Recibí vuestra. Va lo que pedís, que cargo, si no disponéis otra cosa, á J. R. R. Haré lo que indicáis.

Huelva.—M. M. Recibí.

Valencia.—Corresponsal. No recibí tuya. Va nota. Rectifico paquete.

Santa de Lengua.—Corresponsal. Recibí libranza. Aumento.

Algeciras.—Idem, ídem y sellos. Van 25 alcuylas, números atrasados y suscripción á J. P., que supongo es para Centro Instructivo Obrero. Recibidos al extranjero.

Marchena.—Corresponsal. Recibí libranza que distribuí como indicabas. Repito paquete alcuylas, que se quedarán los de Correos. Aumento 15 y envío atrasados. Va nota.

Linares.—Corresponsal. Atiendo. Hay una pequeña diferencia.

Valencia.—Corresponsal. Haré lo que pueda de tus numerosos encargos y escribiré resultado. El de San Ramón tiene mala fama.

Los Barrios.—R. R. Traslado, según aviso, ejemplares á J. S. Va nota.

Monza.—A. N. Idem, ídem, á J. G.

El Estepa.—J. R.—Algeciras, J. P.—Gerona, T. G.—Alicante, E. R., Sirvo suscripción.

Ponemos en conocimiento de los compañeros de Alcoy, Lérida, Elche, Alicante, Igualada y Mataró, que dejamos de enviar ejemplares del periódico, pues después de enviarnos los números acordados ni se han dignado contestar los correspondientes de dichos poblaciones.

Ya lo saben los que aprecian nuestra labor.

Avisos

Hemos retirado el paquete y dejan de ser correspondientes de Huelva, por no haber atendido nuestras indicaciones en la prensa libertaria ni contestado á las cartas que les hemos dirigido, los señores siguientes:

Palencia, Juan Espigol.—Zaragoza, Pedro Mangado.—Sevilla, E. Jiménez Crespo.—Málaga, Manuel Gálvez Vega.—Cartagena, A. Genestá y compañía.—La Lina, Ventura Zamora.—Valencia, José Soler (a) Maestrín.—Premia de Mar, Emilio Carot.—Marsella, Víctor López.—Alicante, Juan Gomis.—Madrid, José Oliveros.

La Huelga General se vende

En Londres:
J. Ventura, 36, Tottenham
Street Tottenham Ct. Road
En París:
Biosque núm. 17
Boulevard des Capucines

Biblioteca de LA HUELGA GENERAL

- 1.—Libro Examen, escrito por nuestro colaborador Paraf-Javal. 25 céntimos.
- 2.—El Hombre y la Sociedad, conferencia leída por Anselmo Lorenzo en la Escuela Moderna, de Barcelona. 25 céntimos.
- 3.—Las dos Judías, alcuylas tirada á tres colores, escrita y dibujada por Paraf-Javal. Paquete de 25 ejemplares, 1'75 pesetas.
- 4.—Porqué de la Huelga General.—Contestación á Jaurés.—La acción económica. 25 céntimos.